

Desde Loiola hasta Manresa siguiendo el camino recorrido por san Ignacio. La compañía de Jesús rescata los pasos andados por el santo guipuzcoano, una ruta que ya atrae a unos 200 peregrinos anuales, el 45% extranjero.

Un reportaje de Iraitz Astarloa

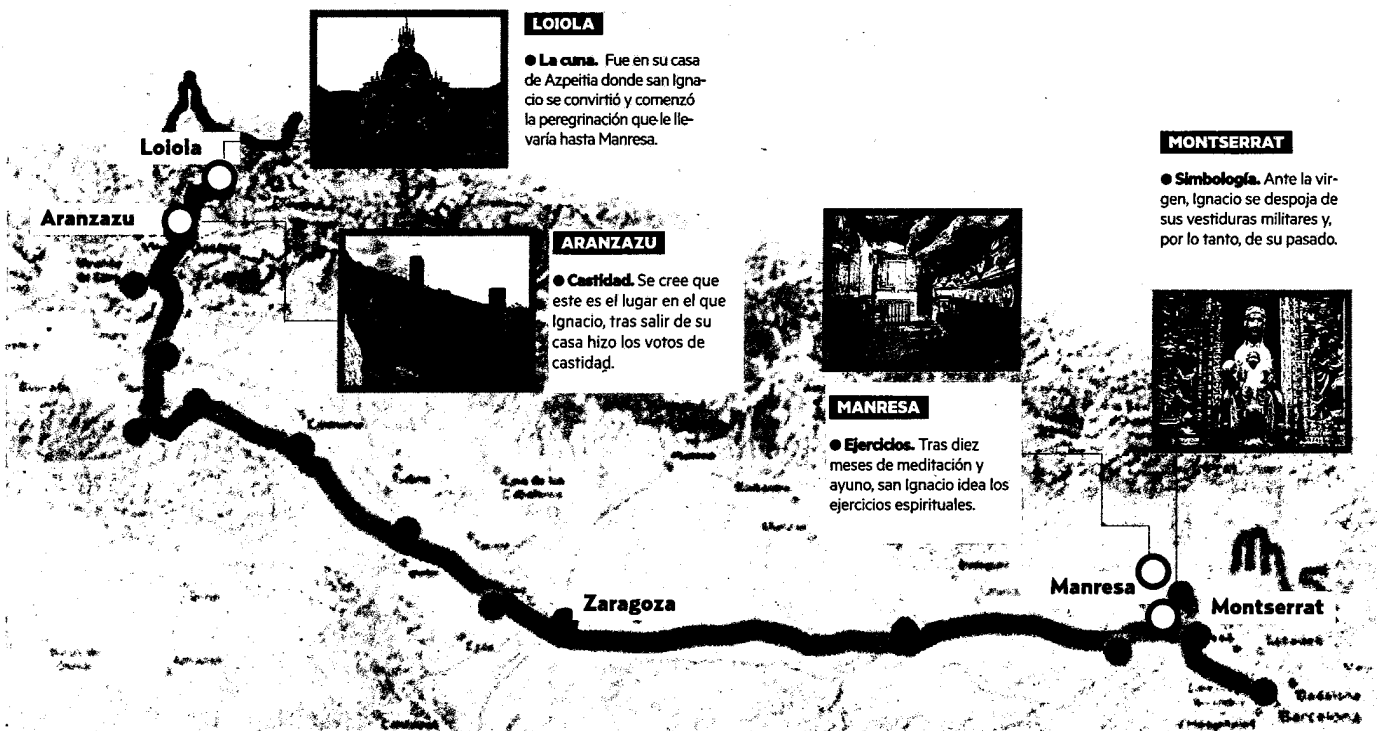
Siguiendo los pasos de san Ignacio



Las flechas naranjas ayudan a los peregrinos a no perderse.



Un grupo de peregrinos, con las mochilas a la espalda, en uno de los tramos del camino.



Desde Loiola hasta Manresa, pasando por Aranzazu, Navarrete, Zaragoza o Verdú. "Estos son los lugares principales, pero entre un punto y otro los peregrinos buscan su camino. Hay itinerarios que están marcados, pero si alguien quiere innovar, adelante, con libertad. El inicio está en Loiola y el final en Manresa y en medio, usted viva su experiencia, porque de hecho, de eso se trata". Esta es la idiosincrasia del Camino Ignaciano, una nueva ruta de peregrinación ideada por los jesuitas que ofrece la oportunidad de repetir el camino recorrido por san Ignacio en 1522, tras su conversión.

Para aquellas personas acostumbradas a hacer el Camino de Santiago, el Ignaciano ofrece una mayor libertad de movimientos. Así, hay que olvidarse de las conchas amarillas o señales similares, de trayectos infestados de gente, o de albergues en los que los peregrinos deben hacer cola o tienen serias dificultades para encontrar una cama en la que pasar la noche. Nada de esto hay en el Camino Ignaciano, una ruta de peregrinación apenas conocida, que cuenta tan solo con un par de centenares de seguidores y que está estrechamente vinculada con la figura de san Ignacio.

"Es una especie de peregrinación del siglo XXI. Queremos ofrecer a la gente la posibilidad de vivir esa experiencia de peregrinación de la Edad Media en donde lo que se buscaba era la reconciliación, un cambio de vida, una orientación nueva", explica Josep Lluís Iriberrí, uno de los diseñadores del camino.

2010 Autobiografía de Ignacio Recuperación del camino

La ruta se dio a conocer en 2010, cuando un grupo de jesuitas, liderados por Iriberrí, comenzó a trabajar en el diseño del camino, partiendo de "las pocas referencias" que san Ignacio dejó escritas en su autobiografía. "Estudiamos por dónde tenía que pasar el camino, o por dónde nos parecía a nosotros más conveniente que pasase, porque en muchos de los lugares por los que anduvo san Ignacio hoy hay autopistas, y no puedes meter a un peregrino por la autopista. Nuestro primer trabajo fue ir encontrando caminos que pudieran enlazar los lugares que san Ignacio sí comenta en su autobiografía", explica este jesuita.

De esta forma, una vez ideada la estructura física, los promotores del Camino Ignaciano comenzaron a idear la espiritual. "Para nosotros es una cuestión básica", afirma Iriberrí, quien, sin embargo, reconoce que cualquier motivación es válida para hacer la ruta. "Puede que uno quiera hacer *trekking* o senderismo, disfrutar de un paisaje bonito, que los hay, o por salud. El camino está trazado y bienvenidos sean todos, pero lo que nos interesa es la peregrinación espiritual, ese crecimiento y transforma-



El Santuario de Loiola es el punto de partida de la ruta ignaciana. Foto: Ruben Plaza



El puente medieval de Manresa. Fotos: N.G.



Un grupo de personas vinculadas con la Compañía de Jesús hace una de las etapas del Camino Ignaciano.

ción personal", insiste el jesuita.

La ruta, desconocida por el momento, entre otras cuestiones porque la Compañía de Jesús no ha hecho "ninguna publicidad, ni folletos", cuenta ya con unos 200 peregrinos anuales, todos ellos, vinculados de una u otra forma con los jesuitas. "Andaremos por las cifras del Camino de Santiago de los 70", asegura Iriberrí. Así, si en 2011, tan solo un año después de haber comenzado a hablar sobre la experiencia, tan solo 47 personas decidieron hacer esta ruta, en 2012 llegaron a 92, un año más tarde alcanzaron los 170 y este año esperan superar los 200. Además, ha conseguido traspasar fronteras y, según los datos que maneja la Compañía, entre el 43% y el 45% de los peregrinos son de origen extranjero, "principalmente de Estados Unidos y Australia, pero también alemanes, franceses e incluso algún coreano". Eso sí, todos ellos con alguna vinculación con los jesuitas.

2022 500 años de la peregrinación Segundo año jubilar

Así, y con la vista puesta en el año 2022, en el que se cumplirán 500 años de la peregrinación iniciada por san Ignacio tras su conversión, los jesuitas celebrarán a partir del próximo 31 de julio y hasta la misma fecha de 2016 el primer año jubilar del Camino Ignaciano. El objetivo es dar a conocer esta nueva peregrinación de cara a que, para 2021-2022, cuando se celebre el segundo año jubilar, coincidiendo con la efeméride antes mencionada, el camino haya logrado multiplicar sus adeptos y se haya consolidado como ruta de peregrinación. "A Santiago, en 1992, llegaron 9.500 peregrinos. Al año siguiente, que fue Xacobeo, llegaron 99.000. No sabemos qué es lo que puede pasar el año que viene, no creo que lleguemos a los 2.000 de repente. Si pasamos de 200 a 400 ya me parecería un incremento muy notable.

Pero el objetivo es 2022, es ahí hacia donde apuntamos. Que el máximo de gente pueda conocerlo, que el máximo de administraciones estén implicadas, de tal manera que esta propuesta de peregrinación tome fuerza y quede como una herencia para las generaciones venideras", expone Iriberrí.

Y es que, a juicio de la Compañía de Jesús, la proclamación del año jubilar puede ser una oportunidad extraordinaria para dar el impulso definitivo al proyecto. "Jubilar significa alegría y celebración por una decisión de cambiar de vida, de ver las cosas de otra manera. Es un año de planteamiento, de reconciliación con uno mismo y con los demás. Es una llamada a todo el mundo para ver si entre todos, conseguimos darle la vuelta a la tortilla y ver la vida de otra manera", anima el jesuita. "Así que vamos a vivirlo y vamos a celebrarlo", concluye. ●